

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Popular su portavoz, Gustavo de Arístegui

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN:** Lamento haber llegado tarde. He tenido que asistir a otro debate que estaba cerrado desde hace tiempo y ese ha sido el motivo de mi retraso. En cualquier caso, he leído su intervención y tengo las notas de mis compañeros.

Señor ministro, quiero empezar diciéndole que es una intervención autocomplaciente, en la que toda autocrítica brilla por su deslumbrante ausencia. Todo el autobombo del mundo y ninguna autocrítica. Pero que ustedes digan, e iba a dejarlo para el momento procesal oportuno, que ningún Gobierno trabajó tanto para apoyar el deseo de autodeterminación del Sahara, es verdaderamente sorprendente, por ponerlo en términos muy suaves, señor ministro. Usted, que es el autor de aquella frase gloriosa que declaró la defunción irreversible de la neutralidad activa, antes de que el rey de Marruecos dijera en una entrevista en el diario *El País* que pedía neutralidad positiva a España y a los amigos del Sahara. En fin, ha hecho usted un repaso de una política exterior verdaderamente autocomplaciente, carente de toda crítica, en la que no existen los problemas, todo es de color de rosa, dorado y brillante y todo está perfecto. Vamos a hacer un repaso.

Señor ministro, si usted centra el éxito del Gobierno socialista en la Alianza de Civilizaciones estamos mal. Estamos preocupados y, a nuestro juicio, es grave que ustedes centren su éxito en una iniciativa que su propio secretario de Estado en un debate, hace unos minutos, ha dicho que no saben exactamente qué es: la Alianza de Civilizaciones. Algunos hemos hecho alguna reflexión, y representamos a muchos millones de habitantes. Ustedes tienen un doble discurso respecto de la Alianza de Civilizaciones. En unos dicen que es diferente del diálogo, que es lo que nosotros hemos defendido siempre, diálogo interconfesional, intercultural, de civilizaciones y ustedes dicen que eso está superado, pero lo dicen en España para tratar de arrinconar y presentar al Partido Popular como lo que no es; pero fuera dicen que es equivalente y, además, en la mayoría de los debates, incluso en las Naciones Unidas, se tienen por equivalentes estas expresiones. Pero lo que implica la Alianza de Civilizaciones, señor ministro es algo, a nuestro juicio, muy grave y preocupante, y es que las características fundamentales de los derechos y libertades fundamentales —valga la redundancia— que son su universalidad, su atemporalidad y su carácter irrenunciable quedan seriamente desdibujados y diluidos, porque muchos de los regímenes, gobiernos y personas con las que ustedes quieren forjar esa alianza consideran que esos derechos y libertades fundamentales son el instrumento más eficaz de opresión y humillación de su civilización por parte de Occidente. Qué van a exigir a cambio. Pues, obviamente limitar en el tiempo, por tanto ya no son temporales, la aplicación de esos derechos y

libertades, que no se apliquen a ciertas minorías, a ciertas personas como, por ejemplo, a los homosexuales en Irán, donde se ha asesinado —ellos dicen ejecutado— por su tendencia sexual a casi 6.000 personas desde el año 1979, sin que nadie haya dicho nada y solamente el Partido Popular lo haya recordado constantemente en los medios de comunicación y en esta Cámara. Quiero recordarle que ustedes, si se sientan a forjar esa alianza con quien sea, ya estarán negociando lo que, a nuestro juicio y creo que de todos los demócratas, es innegociable.

Ustedes también hacen un repaso curioso a los ejes geopolíticos. Pasan de puntillas sobre algunas cosas diciendo, por ejemplo, que sus relaciones con los Estados Unidos están completamente normalizadas porque la secretaria de Estado de los Estados Unidos ha aceptado la Alianza de Civilizaciones. Me parece que es, como poco, un exceso de optimismo pueril y peligroso, porque lo que tienen ustedes que hacer es tratar de buscar las causas profundas de su desencuentro con los Estados Unidos, que creo que siguen existiendo. El que la relación entre administraciones sea más o menos fluida y normal no implica que el desencuentro político al más alto nivel persista y ustedes sean incapaces de verlo, o simple y llanamente se nieguen a verlo. Pero ese es un problema que ya empezamos a percibir como una de sus constantes en todo el ámbito político.

En cuanto a América Latina dice usted que se trata de un proceso político que algunos quieren despreciar tachándolo de populista. Es que algunos gobiernos de la izquierda en América Latina son los que lo han tachado de populista. Hay críticas muy duras de muchos jefes de Estado latinoamericanos a ese proceso de populismo y de indigenismo. No solo es el Partido Popular y algunos analistas de prestigio del mundo entero los que lo dicen y que usted desprecia con esta frase de su intervención. Es que lo han dicho, por ejemplo, el presidente del Perú, señor Toledo; lo han dicho políticos importantes de Chile, de Brasil y de otros países de América Latina, pero, en fin, ustedes han elegido también ignorar esa realidad.

Señor ministro, tan imprudente sería decir que ese es un nuevo eje del mal, estoy de acuerdo, hay una alianza antisistema e ignorarla sería una irresponsabilidad, pero tanto o más irresponsable sería de su parte el que niegue que hay un problema grave para la democracia y para la libertad en algunos países de América Latina, que hay una deriva totalitaria en algunos regímenes, que la primavera democrática de los años noventa se ha visto ahogada por el crecimiento de la ideología populista. Usted se ríe. Eso demuestra un grave problema de irresponsabilidad, en vez de afrontar, como debe hacer un Gobierno con responsabilidad sus obligaciones de mantener un diálogo crítico, firme y exigente y no complaciente, melifluo, como el que ustedes mantienen, de calidez, de proximidad, de amistad con ciertos regímenes en deriva totalitaria. Y esa proximidad, esa calidez, señor ministro, es la que ha provocado que se envalentonen ciertos regímenes y hayan intervenido e interferido de

manera intensa en los procesos políticos de no pocos países en el continente. Hasta el punto, señor ministro, que algunos de los candidatos, a los que han apoyado intensamente con su dinero, han llegado a ganar las elecciones cuando eran los cuartos o los quintos en los sondeos de opinión. **(La señora Blanco Terán: ¿Qué dinero?)** Esa es una realidad. Usted podrá aceptarlo o no, pero esa es la realidad. Lo que pasa es que no les gusta la crítica, ustedes solamente quieren que la oposición sea complaciente, que se calle, no critique y acepte su realidad como la única verdadera. Su realidad, señor ministro, a lo mejor puede haber gente aquí a la que les parece que es la verdad absoluta, incontestable, incontrovertible, pero es que muchos analistas y gobiernos del mundo discrepan de sus posiciones a este respecto y sería bueno que abriesen los ojos y tuviesen un poco de humildad y no tanta arrogancia.

Además, ustedes se ponen la medalla, y es una cosa verdaderamente increíble, con el tema de las perspectivas financieras. Una pérdida de saldo neto de 43.000 millones de euros para España en el próximo septenio, que a ustedes les parece que es fantástico, afecta al PIB español en nada menos que en un 0,6 por ciento. Ustedes dirán que son datos confusos. Son datos y ustedes no los contrarrestan con datos sino que están complacidos por los resultados de su negociación, y dicen encima que nosotros hemos criticado su gira africana. No. Nosotros lo que hemos criticado es que usted no estuviese donde tenía que estar. La gira africana nos parecía acertada y a eso iremos después. El saldo neto que pierde España ha sido criticado incluso por importantes dirigentes de su partido antes de la negociación, cuando decía que cada país tenía que pagar en función de su PIB per cápita y de su riqueza, y el resultado es, señor ministro, que España paga tres veces y media más que Alemania y tres veces más que Francia. Le guste a usted o no, quiera usted verlo o no. El hecho es que las regiones españolas alcanzadas por el efecto estadístico van a recibir el 50 por ciento menos de ayudas que sus equivalentes griegas o alemanas o que las regiones Objetivo 1 de Italia que van a recibir 1.700 millones de euros más que sus equivalentes españolas. Esos son datos, señor ministro, y usted viene aquí con la autocomplacencia y la alegría de haber hecho una negociación que le cuesta a los españoles 43.000 millones de euros. Esos son sus éxitos.

Cuando habla usted de otras cuestiones, pasa de puntillas sobre ellas e ignora que cuando usted declaró muerta la doctrina de la neutralidad activa, después dijo lo mismo que era anteriormente la neutralidad activa, es decir, que había que buscar una solución que fuese aceptable a las dos partes, es decir, huyendo del maximalismo, que fuese viable y no utópica, que estuviese en el marco de la legalidad internacional y bajos los auspicios de Naciones Unidas. Esa es la neutralidad activa, esa que usted declaró que estaba muerta.

Usted ha dicho que se ha recuperado el diálogo en América Latina donde nosotros, España, y se ha dicho en alguna intervención anterior, tiene una especial rela-

ción por muchas razones, históricas, culturales, lingüísticas, pero también económicas, y dice usted en su intervención que un tercio de la bolsa española está invertida en América Latina. En efecto, las inversiones españolas en América Latina afectan directamente a la Bolsa, donde millones de familias españolas tienen invertidos sus ahorros. Las actitudes y medidas arbitrarias y que atentan contra la seguridad jurídica han afectado a la cotización en Bolsa de algunas de las empresas más importantes. Su capacidad de reacción, que ha sido francamente mejorable, ha puesto de manifiesto que el Gobierno no ha tenido los reflejos necesarios para actuar frente a ciertas crisis.

En el caso de Oriente Medio, que es de los pocos ámbitos en los que tenemos una cierta coincidencia, como usted bien sabe, apoyamos la Hoja de Ruta y la solución de dos Estados. La victoria de Hamás plantea unos retos de extraordinaria complejidad y estamos convencidos de que hay que buscar una fórmula que permita mantener una posición de firmeza frente a Hamás, para que renuncie al terrorismo y reconozca el Estado de Israel, el proceso de paz y los acuerdos alcanzados por las anteriores autoridades palestinas, y, al mismo tiempo, mantener una ayuda al pueblo palestino sin que eso suponga una manifestación de apoyo a la Autoridad Palestina presidida por Hamás. Sé que es una cuestión delicada y que el equilibrio es complejo, pero tenemos que criticar con mayor firmeza lo que ha hecho Rusia, que ha roto el consenso, siendo como es un actor principal del cuarteto, tanto invitando a Hamás a participar en unas conversaciones nada más elegida, como anunciando que va a seguir ayudando a la Autoridad Palestina y no al pueblo palestino. En cuanto a Afganistán, hemos apoyado el envío de más tropas por una razón evidente, porque la caída del régimen talibán, como consecuencia de la intervención militar internacional, ha sido el golpe más importante y más certero que se ha dado al terrorismo yihadista en los últimos años y creemos que ese es el camino por el que hay que seguir andando.

Respecto a América Latina, señor ministro, creo que hay que centrarse más todavía. Ustedes, con los votos del Grupo Socialista del Parlamento Europeo, forzaron un cambio de política, no solo de España sino también de la Unión Europea, que ha sido censurado y criticado por el Parlamento Europeo. Eso les tendría que hacer reflexionar y no deberían venir aquí con un discurso de autobombo y autocomplacencia como el que usted nos ha regalado. En el caso de Bolivia, ustedes dicen que tienen 180 días y que hay que mantener silencio y discreción. Yo creo que un régimen democrático tiene que tener el máximo grado de transparencia posible sin que eso perjudique las negociaciones, pero buena parte del daño está hecho, y me temo que con su actitud va a ser muy difícil que enderecen esa situación. Francamente, espero equivocarme.

En cuanto al futuro de Europa, usted recuerda constantemente que desbloquearon la negociación para la

consecución de un tratado constitucional para Europa. A mí me gustaría recordarle una serie de cosas. El Gobierno anterior estaba defendiendo los intereses de España y lo único que pedía era una cosa razonable, que el criterio en el órgano de representación de los ciudadanos no se trasladase de manera automática al órgano de representación de los Estados, como es lógico y evidente. No parece lógico que quien tenga el doble de población que España tenga en el órgano de representación de los Estados, es decir, el Consejo, el doble de votos que España. En fin, eso es lo que se ha hecho y, a pesar de tener alguna reticencia respecto de alguna parte de la Constitución, por responsabilidad, la apoyamos sin ambages y contribuimos de forma notable a que se aprobase por referéndum en España.

Me gustaría entrar en el tema de la inmigración y la política exterior. Ustedes han hablado del Plan África, ignorando que es el tercero y no el primero. Tengo aquí la portada del primero, del Plan África del Ministerio de Asuntos Exteriores del año 2001-2002, y luego hubo otro más, el 2003-2004. Las diferencias son las siguientes. El Gobierno del Partido Popular abrió trece oficinas técnicas de cooperación en África, mientras que ustedes han anunciado la apertura de dos. Ustedes han extendido el Plan África a diez países, mientras que el nuestro afectaba a ocho; es cierto que son dos menos, porque, lamentablemente, los problemas se van ampliando. Los pilares de la política migratoria e inmigratoria de un país serio son conocidos: primero, el control serio de las fronteras exteriores, como no puede ser menos, eso que ustedes parecían ignorar cuando estaban en la oposición y decían aquello de puertas abiertas, papeles para todos y cosas parecidas (**El señor Estrella Pedrola: ¿Qué dice? ¿Qué dice? ¡Es mentira!**); segundo, la lucha implacable contra las mafias que trafican con seres humanos, compuestas por personajes abyectos y de la peor especie de cuantos pueblan la tierra; tercero, la coordinación de las políticas de integración con las tres administraciones responsables, y cuarto, una gestión razonable de los flujos migratorios. Se ha hablado de los tratados de readmisión y yo le hablo de las cláusulas de readmisión. Los tratados comerciales y los tratados de cooperación deben tener cláusulas de readmisión y además se debe favorecer e impulsar a los países que cumplan con sus obligaciones en ese ámbito. Es decir, no solo se deben complementar la cláusula democrática y de derechos humanos con la sanción de la cláusula de readmisión, sino que también se debe primar a aquellos países que han cumplido con sus obligaciones en ese sentido.

El señor **PRESIDENTE**: Le ruego que vaya acabando, señor De Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SÁN ROMÁN**: Termino con una frase nada más, señor presidente. (**El señor vicepresidente, Benegas Haddad ocupa la Presidencia.**)

En definitiva, señor ministro, sería bueno que para recuperar un consenso activo en política exterior y no volver al consenso pasivo de una democracia joven e inexperta como éramos antes, para que de verdad podamos buscar juntos los ámbitos de coincidencia y mantener el espacio de debate necesario en democracia sobre nuestras discrepancias, hagan ustedes un poquito más de autocrítica.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Señor ministro, no tanto por afinidad política, que también, sino por un poco de salud mental, prefiero quedarme con el esquema que ha hecho el ministro en su presentación, que me parece la estructura lógica de la visión de la política exterior de un país en sus relaciones con un mundo globalizado, en sus dinámicas, en los fenómenos que vive y que debe abordar tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral, que con lo que acabamos de oír por parte del portavoz de la oposición, que son una serie de frases deslavazadas e incoherentes que, la verdad, no sé a dónde conducen.

De todo lo que ha dicho el ministro, a mí me parece importante que tengamos esa visión de una política exterior que ha mantenido unas inercias. Todos somos conscientes, porque todos compartimos la responsabilidad, de que en el mundo actual se están produciendo dinámicas y fenómenos que necesitan ser abordados con nuevas políticas, con nuevos instrumentos y con respaldos y complicidades mucho más sólidos de las sociedades a las que representamos. Esa sería la síntesis de lo que ha planteado el ministro de Asuntos Exteriores. Este es un debate político de altos vuelos y así lo han entendido los portavoces de los grupos parlamentarios que han ido interviniendo a partir de la señora Bonàs y hasta el último interviniente, con independencia de que se esté de acuerdo con lo que ha dicho el ministro o no, de que existan discrepancias e incluso de que se pueda decir que la intervención del ministro no hace la parte de autocrítica que le corresponde. Estoy seguro de que el señor ministro, en su fuero interno, conoce perfectamente cuáles son las debilidades y ha denunciado algunas de ellas en la parte final de su intervención.

Entrando en algunas de las cuestiones que se han planteado, el ministro ha señalado cómo tenemos que responder a problemas para los que no estábamos suficientemente preparados, como son la creciente carestía energética, los problemas de abastecimiento energético, los problemas de la emigración o la lucha contra el terrorismo, y ha situado una serie de acciones de Gobierno en la lógica de un enfoque multilateral que no se contraponen al bilateral, sino que lo fortalece, porque se alimentan mutuamente. Por ejemplo, un buen entendimiento con nuestro vecino del sur, con Marruecos, nos permite trabajar juntos en lo que parecía imposible, en